

BOLETÍN del **Beato Fray** **Leopoldo**



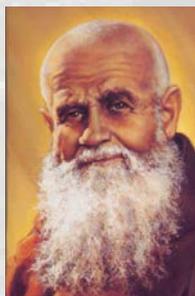


Miradores del Generalife (Granada)



El valor del tiempo en Fray Leopoldo

“Venid también vosotros a un sitio solitario a descansar un poco”



“Milicia es la vida del hombre sobre la tierra”, hemos dicho y oído repetir tantas veces. El hombre nace, desde el primer momento de su existencia, enmarcado en las coordenadas del espacio y del tiempo. Desde siempre vivió acoplándose a los ritmos del tiempo y al sucederse de las

estaciones en la naturaleza, que van marcando con su regular cadencia el paso del tiempo. Un extenso número de refranes marca esta relación del hombre con la naturaleza: “En enero, bufanda capa y sombrero”; “En febrero busca la sombra el perro”; “En abril, aguas mil”; “En octubre, echa pan y cubre”; “Hasta el cuarenta de mayo, no te quites el sayo”; “En agosto frío en rostro”. En el primitivo *“ora et labora”*, el monje medía el paso del tiempo alternando la oración con el trabajo. Hoy, con el cambio climático, todo esto se ha venido al traste.

Este pasar del tiempo era recordado por Benedicto XVI a los Cardenales con estas palabras: “En el Oficio de lectura, rezamos las palabras de un Salmo que tienen un sabor particular de verdad y que para mí son muy valiosas: *“In manibus tuis sortes meae”* (Sal 31, 16); en la traducción *Vetus latina* el texto decía: *“In manu tua tempora mea”*, es decir, “en tus manos están mis días”. En el texto griego se hablaba de *kairoí mou*. Todas estas versiones entrañan una gran verdad: nuestro tiempo, cada día, las vicisitudes de nuestra vida, nuestro destino, nuestra acción están en buenas manos, en las manos del Señor”.

Hace más de mil seiscientos años que San Agustín, con agudeza notable se preguntaba: «Pero, ¿qué es el tiempo? ¿Quién podrá fácil y

brevemente explicarlo? ¿Quién puede formar idea clara del tiempo para explicarlo después con palabras? Por otra parte, ¿qué cosa más familiar y manida en nuestras conversaciones que el tiempo? Entendemos muy bien lo que significa esta palabra cuando la empleamos nosotros y también cuando la oímos pronunciar a otros. ¿Qué es, pues, el tiempo? Sé muy bien lo que es, si no se me pregunta. Pero cuando quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé». (*Confesiones*, XI, 14).

Con la consolidación del cristianismo, la noción de tiempo experimenta un importante cambio, ya que en él no cabe la posibilidad de un tiempo cíclico como en la filosofía antigua. La pasión, muerte y resurrección de Jesucristo son hechos únicos e irrepetibles, y dan un sentido a la existencia humana. De esta manera el tiempo aparece como fundamentalmente lineal y orientado hacia el futuro, y el sentido de toda la historia aparece como un desplegamiento en el tiempo, que tiene su origen en la creación *de la nada* y que culminará en el juicio final, que es el final de los tiempos.

Pero el tiempo que se nos da como don de Dios camino de la segunda venida del Señor debe ocuparlo el hombre trabajando. Sólo el trabajo del hombre es capaz de transformar este mundo y acelerar la vuelta del Señor, haciendo posible los “nuevos cielos y la nueva tierra”. Ya el hombre experimentó, desde el Edén, que tendría que ocuparse a fondo en el trabajo: “Maldito sea el suelo por tu causa —dice la voz de Dios en el Paraíso—. Sacarás de él el alimento con fatiga... Te producirá espinas y abrojos, y comerás la hierba del campo. Comerás el pan con el sudor de tu rostro...” (*Gn 3, 17b-18*).

Fray Leopoldo curtido por los aires de la serranía de Ronda, como buen campesino, había aprendido a escutar los “signos del tiempo” y

a experimentar con el trabajo del campo que “año de nieves, año de bienes”; él, que trabajaba de sol a sol, aprendió pronto a saber lo que supone ganarse el pan con el sudor de su frente. Pero antes de hacerse fraile, ¿qué hizo el joven de Alpandeire en aquellos treinta y cinco años, mientras vivió en el pueblo? Se dice rápidamente: ¡trabajó sin descanso! ¿Y después? ¡Y luego, trabajó sin descanso! ¿Y más tarde? ¡Más tarde, trabajó sin descanso! ¿Quién podrá contar los kilos que, durante medio siglo de limosnero en Granada, portearon sus alforjas al hombro? Pero bien pronto aprendió a sublimar el trabajo, a transformarlo en oración y en servicio a los hermanos. Estaba convencido de la virtud redentora del esfuerzo humano. “Era un contemplativo —dice un biógrafo— entre el agua de las acequias, las hortalizas, los frutales...”. Las calles, rincones y plazas de Granada se convirtieron pronto en sus claustros por los que caminaba absorto en la presencia de Dios. *“Llevabas en las alforjas / pedazos de caridad, / y en tu corazón las penas / que habías de encomendar...”*.

Pero hace años que nuestra sociedad dio un giro enorme de más de 180 grados, pasando de un ritmo de vida agraria a una sociedad cada vez más industrializada. Hace años que no se trabaja de sol a sol, ni la vida humana se rige por los ciclos naturales. Ni el curso del sol o de la luna pesa tanto sobre la vida humana. Hoy se mira al móvil o al señor del tiempo en la TV sólo para ver si va a llover o no y podemos salir el fin de semana. Hoy el tiempo se computa vía satélite y el trabajo se vuelve cada vez más mecanizado. El hombre vive cada día más sumergido en un galopante stress sufriendo el ruido de decibelios que hacen vibrar la piel, atascado en un tráfico congestionado en las horas punta, gritando al teléfono improprios a los demás. Vive asediado por una orgía de rumores que lo invaden, lo traspasan, lo vuelven violento. Tanto que buscar el silencio se ha convertido en una búsqueda, un ejercicio, un arte, un privilegio.

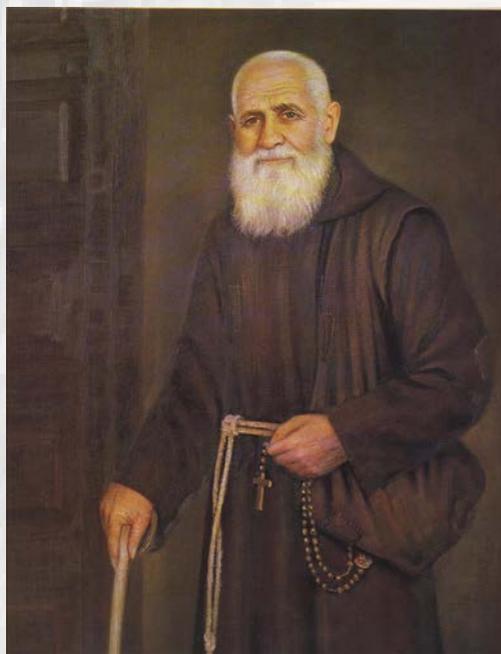
Cuando los discípulos volvían de cumplir las misiones apostólicas a las que Jesús los enviaba, volvían cansados y él les decía: “Venid a un sitio solitario a descansar un poco”. Son palabras que valen para todos los que durante estos meses toman vacaciones. Vacaciones quiere decir como un “ponerse aparte” de la cotidianidad para vivir y saborear otras dimensiones. En el mundo en que vivimos, es casi una necesidad fortalecer el cuerpo y el espíritu —de-

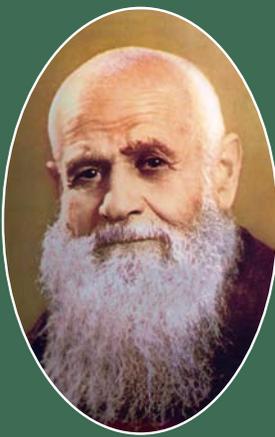
cía Benedicto XVI—, especialmente para quien vive en la ciudad, donde las condiciones de vida, a menudo frenéticas, dejan poco espacio al silencio, a la reflexión y al contacto relajante con la naturaleza. El tiempo de vacaciones ofrece oportunidades únicas para contemplar el sugestivo espectáculo de la naturaleza, “libro” maravilloso al alcance de todos, grandes y chicos. Son tiempo de tranquilidad, donde no existen horarios fijos, ni hay que estar pendiente de las agujas del reloj; tiempo que se abre a la gratuidad de la con-división, de la amistad, son como ojos para ver de modo distinto cosas, personas, ambientes; son tiempo de evasión, de descubrir otras voces, otros estímulos, poner orden dentro de sí, leer y escuchar más la palabra de Dios y afrontar la vuelta a casa con mayor serenidad.

Nuestro ritmo de vida tiene poco que ver con el ritmo de la vida de los santos: ellos viven inmersos en el hoy de Dios, en la presencia de Dios. Por eso a Fray Leopoldo, que sabía bien lo que era el trabajo, a quienes le decían cuando volvía de la limosna y en seguida iniciaba otros trabajos en el convento: —“¡Fray Leopoldo, descanse un poco!”, les respondía: —“¡Tiempo habrá de descansar en la eternidad!”.

¡Buen verano! Y ¡Feliz descanso a todos!

Alfonso Ramírez Peralbo
Vicepostulador de la Causa





DESAFÍO. BEATO LEOPOLDO DE ALPANDEIRE

Te llamarás Fray Leopoldo de Alpandei. El nombre le cayó como un jarro de agua fría

Perfiles de José M.ª Javierre

A la hora de ponerle nombre, al tomar el hábito, Fray Diego de Valencina, su Maestro de Novicios, tiró por los clásicos y dijo a Frasco:

- Te llamarás Fray Leopoldo de Alpandei.

Leopoldo suena bien por Europa Central, varios Leopoldos pertenecientes a dinastías regias. Pero Fray Diego pensó en "San Leopoldo III", margrave (príncipe) de Austria en tiempos de los emperadores Enrique IV y Enrique V, finales del siglo XI y primer tercio del siglo XII. San Leopoldo se vio metido en la liosa madeja de relaciones del imperio con los Papas. Los historiadores se preguntan si siempre acertó, parece que no. Fundó monasterios, entre ellos nada menos que el benedictino de Mariazell, en el corazón de Austria. Desde el siglo XIII los austriacos pintan a San Leopoldo con atuendo principesco, tocado con sombrero de armiño, manto real, escudo con águila de oro sobre fondo azul... A la hora de vestir a Frasco su hábito capuchino, nadie le informó de tales pormenores, menos mal.

La perla histórica: un capuchino sacerdote italiano, contemporáneo de Frasco, se hace santo consumiendo horas del día y de la noche sentado al confesonario. Nacido en Castelnuovo, Yugoslavia. Su nombre de niño Bodgan; de capuchino, Leopoldo de Castelnuovo. Morirá catorce años antes que nuestro Frasco. Lo canonizará Juan Pablo II en octubre de 1983. Lástima que Fray Diego de Valencina no pudiese pensar en él cuando escogía nombre para el capuchino de Alpandei.

Sevilla diez de la mañana del 16 de noviembre de 1899, convento de capuchinos de la Ronda.

Ha muerto un hombre, Francisco Márquez Sánchez.

Ha nacido un capuchino, Leopoldo de Alpandei.

Ya está, comienza su noviciado: Fray Leopoldo "es como ellos", sus capuchinos.

José M.ª Javierre



La vida virtuosa de un pobre evangélico

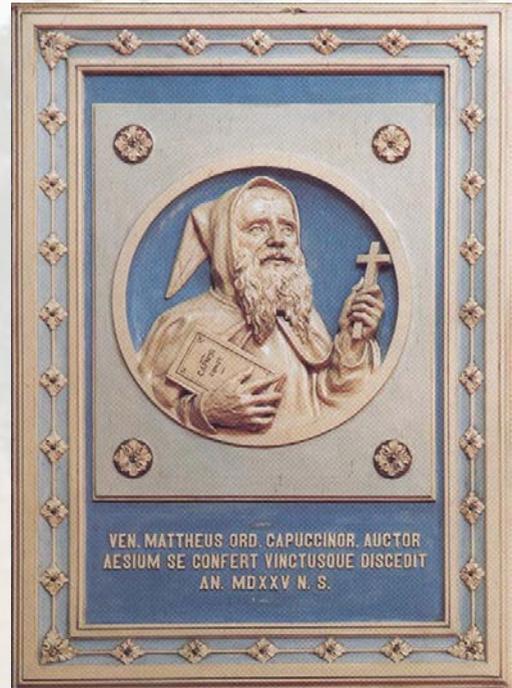
Fray Leopoldo conoce los orígenes de la Orden Capuchina

Alfonso Ramírez Peralbo, Vicepostulador de la Causa

3. La Reforma Capuchina

Sin abandonar el hilo de nuestro discurso, hay que ver cómo la vitalidad del Franciscanismo, del ideal de Francisco seguiría impulsando, desde dentro, la vida de otros muchos seguidores. Y así en el árbol franciscano nacería otra rama más. Entre las grandes reformas nacidas en el seno de la observancia, se enumera la capuchina, aun cuando se presente con caracteres diferentes y típicamente propios. Fray Leopoldo, como tierra fértil, seguiría escuchando atentamente las lecciones de su Maestro de Novicios cuando éste les explicara el origen y nacimiento de la reforma capuchina.

Iniciador y portaestandarte de ella fue Fray Mateo de Bascio, un observante que, deseoso de seguir a san Francisco en la vida de pobreza, en la predicación itinerante y en el mismo modo de vestir, huyó del convento de Montefalcone con intención de pedir la autorización al Papa. Todo hace pensar que la obtuvo, pero sólo de palabra, sin un documento que diese fe de ello, hecho que le ocasionó dificultades. De regreso a las Marcas, su ministro provincial, Juan de Fano, lo encarceló como apóstata en el convento de Forano. Todo esto sucedía en los primeros meses de 1525.



Mateo de Bascio. Escayola de Luigi Girolamo, 1915

Liberado de la cárcel gracias a la intervención de la duquesa de Camerino, Catalina Cybo, que había admirado en él la caridad en el servicio a los enfermos durante la peste de 1523, recibió en el verano de 1525 al P. Ludovico de Fossombrone que, junto con su hermano carnal Fray Rafael, quería unirse a él en el modo de vida que había iniciado. Pero Mateo no los acogió, en parte porque no tenía tal facultad y quizá,

también porque los dos fosombrones intentaban vivir una vida eremítica permaneciendo en un lugar solitario, y no de manera itinerante, como eran las intenciones de Mateo.

El cronista Mario de Mercato Saraceno escribe que Ludovico había pedido al ministro provincial el “dejarlo en algún lugar pobre con hermanos que compartan su mismo deseo..., para vivir juntos reformadamente”. Su deseo era compartido por muchos, y ello preocupaba a la dirección de la Orden a todos los niveles porque había miedo de que se renovaran las divisiones. Pero en aquel momento Ludovico no pensaba de hecho en crear una nueva familia franciscana. A él le bastaba la posibilidad de vivir en un eremitorio, en la pura y fiel observancia de la Regla franciscana. No se le consintió. Incluso, como fugitivo del convento, fue considerado apóstata, y excomulgado por el ministro general, Francisco de Quiñones, durante la visita que hizo a la provincia de las Marcas en noviembre de 1525. Los fugitivos debían ser llevados de nuevo al convento y sometidos a la obediencia por la fuerza.

Para huir de la persecución que siguió, Ludovico y Rafael se refugiaron en el monasterio de los camaldulenses de Massaccio. De la permanencia entre los camaldulenses, prolongada por un par de meses, la reforma capuchina mantendrá algunos signos entre los que se encuentra la denominación inicial de congregación de la vida eremítica, el uso de la barba y, en el momento de la aprobación pontificia, la comunicación de los privilegios que tenían los camaldulenses.

Fray Leopoldo escucharía y recogería como una esponja, todos estos pormenores, aunque a él lo que verdaderamente le interesaba era el camino

de la contemplación, la vida de trabajo y oración, la vida de austeridad y pobreza, para eso estaba verdaderamente cualificado.

Aquellos avatares siguieron adelante. Por un documento de la Santa Sede respecto a los promotores de la reforma capuchina del 18 de mayo, el penitenciario mayor, cardenal Lorenzo Pucci, autoriza a los mismos hermanos a vivir independientemente de los superiores de la Observancia, bajo la protección del obispo de Camerino. Es lo que hicieron Ludovico y Rafael, libres finalmente para poder vivir en un eremitorio “pobre”, el de San Cristóbal de Arcofiato, a tres kilómetros de Camerino. Aquí Ludovico maduró el proyecto de dar vida a una nueva reforma franciscana, mientras se dedicaba totalmente al servicio de Dios y, también, al de los hombres, al menos durante el azote de la peste que se abatió sobre Camerino hacia mitad de 1527.

A la nueva reforma no le faltarían dificultades. Según la norma de la consti-



Clemente VII. Sebastiano del Piombo, c. 1531

tución *Ite vos*, nadie podía llevar a cabo una nueva reforma dentro de la Orden franciscana, si antes no había obtenido el beneplácito del ministro general o bien del superior de su respectiva provincia. Una vía absolutamente impracticable para Ludovico, que por eso se dirigió al ministro conventual de las Marcas, pidiéndole pasar bajo su jurisdicción. Juan de Fano reprochaba a Ludovico y sus compañeros el no ser ni observantes ni conventuales. El hecho debía tener lugar poco antes de la inminente aprobación de la naciente reforma por parte de Clemente VII. Ello fue posible gracias a la intervención directa de la duquesa de Camerino Catalina Cybo, sobrina del papa, que entonces residía en Viterbo, y al que se dirigió en la segunda quincena de junio de 1528.

Junto a ella se presentó también en Viterbo Ludovico que, en su nombre y

en el de su hermano carnal Fray Rafael, sometió humildemente al papa una súplica en la que pedía: a) poder llevar la barba y el hábito que vestía; b) poder habitar en lugares solitarios bajo la protección de los conventuales, cuyo ministro podía visitar una vez al año y al cual ellos, del mismo modo, una vez al año deberían presentarse; c) poder elegir un custodio; d) poder recibir a cualquiera, tanto clérigos como religiosos sean de la Orden que sean.

Esta súplica fue rechazada, debido a la última cláusula, la cual habría autorizado a Ludovico y a sus sucesores a acoger también a los hermanos de la Observancia. Pero se presentó de nuevo, con la supresión de dicha cláusula. Como compensación se solicitaba poder gozar de los privilegios concedidos o por conceder a los camaldulenses, entre los que se encontraba también el de poder recibir hermanos de cualquier Orden. Todo ello fue concedido con el breve *Expone nobis*, "intercedente ducissa, Camerinensi", como se lee detrás del rescripto que lleva la fecha 3 de julio de 1528, la misma que lleva la bula *Religionis zelus*, y que Ludovico se apresuró para que se le entregara precisamente en forma de bula.

De regreso a Camerino, Catalina Cybo quiere que la bula se lea en las iglesias y se proclame por las plazas y las calles de la ciudad a través de los pregoneros públicos. Ciertamente que el acontecimiento tuvo efectos inmediatos. En marzo de 1531, casi dos años y medio después de la concesión de la bula, los nuevos reformados tenían ya, sólo en las Marcas, nueve eremitorios, preparados para poder acoger a cuantos pedían vivir reformadamente. En su casi totalidad, todos ellos provenían de las filas de los observantes.



Catalina Cybo



Viaje a la Santidad Capuchina

Fr. Constanzo Cargnoni, capuchino

Fray Angélico de Penne, otro hermano de los Abruzos, declaraba así:

“En él se daba con frecuencia el éxtasis en la oración y reprendía a aquellos que, cuando leían y encontraban algún pasaje bello, no cerraban el libro y se paraban a meditar. Él comenzaba a rezar la corona, pero no la terminaba por la meditación y el éxtasis. Siempre hacía oración mientras pedía limosna. Siempre alzaba la mente y la mente era la que trabajaba. Me decía que tras entrar en la oración, se elevaba a contemplar bien la Pasión o bien la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, según los tiempos. Solía decir que la viña de los hermanos era la iglesia. Y según otros la trabajaba bien y la cultivaba, la hacía fructificar bien. Queriendo decir que en la iglesia era necesario hacer oración solemne y frecuentemente”.

Pero la descripción más impresionante de la oración y de la vida de San Félix la encontramos en la declaración de Fray Alejo de Sezze Romano († 1621). Recogemos algunos párrafos más significativos:

“Lo he conocido como un hombre sencillísimo, y esto porque trataba familiarmente con un cardenal lo mismo que lo habría hecho con un hombre pobre. A todos los trataba con igualdad. No más afecto a una persona que a otra. En el hablar era sencillísimo y no tenía en la boca sino palabras santas y de edificación... Era muy celoso de las cosas religiosas. Cuando estaba en casa, o en la celda retirado o en la iglesia o en la enfermería y rehuía la conversación de todos... Comulgaba todos los días. Y he oído decir que todos los días rezaba la corona de la Virgen...”



“Cuando iba a pedir la limosna, como se encontraba con aquellos que lo conocían (que eran casi todos niños, mujeres, hombres, cardinales y príncipes) y le hablaban, solía responder: ¡Deo Gratias! ¡Alabado sea Jesucristo!”. Y a las mujeres y a los niños solía preguntarles si habían rezado la corona. Alguna vez reunía a quince o veinte niños, los cuales le solían decir: “Dinos santito”, porque solía llamar a los niños con este nombre. Y decía: “¡Benditos seáis!, rezad la corona”. Alguna vez llegaba a reunir hasta treinta niños a su alrededor y les decía: “¿Quieres que te llame santito? Quiero primero que can-

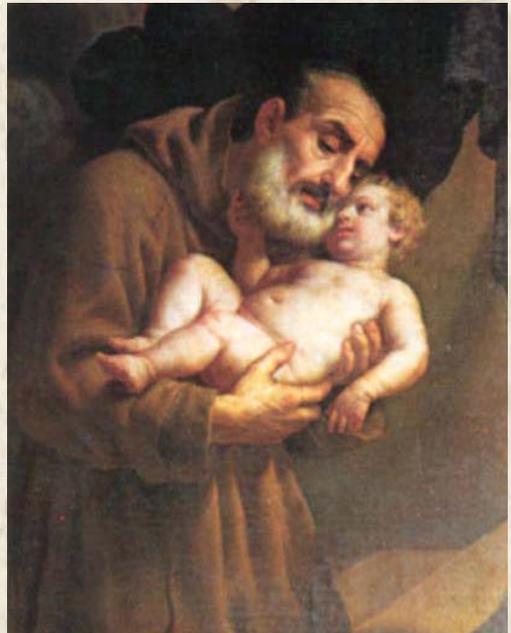


San Felix Cantalicio, *Alessandro Turchi, llamado l'Orbetto, 1635.*

temos juntos repitiendo lo que digo yo: Oh Jesús, Oh Jesús, Oh Jesús, / agarra mi corazón / y no me lo devuelvas más". Y sé que cuando visitaba a algún enfermo o persona atribulada, compartía grandemente aquella enfermedad y aquella tribulación, y casi se transformaba con la piedad en aquel paciente; y le pedía que recitara con él una bella canción: "El que abraza bien la cruz / Jesucristo lo sostiene / y el paraíso obtiene / y la gloria eterna". Y tantas veces, pidiéndoles que recitaran con él esta canción a los enfermos y atribulados, se le saltaban las lágrimas de los ojos por devoción a tales palabras y por compasión del prójimo, rogándoles que recitasen poco a poco esta oración. Y les decía a los enfermos y atribulados, cuando estaban en el máximo del mal y de la tribulación, que abrazasen consigo mismos la cruz de Cristo, que así se ganaba

el paraíso... Tuvo tanta caridad para con el prójimo que a cuántos veía, según se le presentaban, a todos invitaba al amor de Cristo, de la Bendita Virgen María y de San Francisco. Y muchas veces por las plazas, por las calles, por las casas, por las tabernas, con los artistas, con los preladados y otra clase de gente decía palabras para convertir a los pecadores; y alguna vez recitaba algún dicho de la Escritura, de las Profecías que las conocía de oírlas en la predicación.

"Tenía esto tan dentro de sí que en el trato con la gente y en particular conmigo, decía: "Fray Alejo, ¿no podíamos ir de día como se hace por la noche? Con todo lo que andamos por las calles y por las casas, en la conversación con la gente, no podemos estar sin rezar alguna oración y, en particular, ciertas elevaciones de la mente a Dios bendito, pidiéndole que no nos abandone y nos dé su gracia...". Otras veces decía: "Hagamos alguna oración con la lengua, con la boca, oración vocal, diciendo el Pater noster o verdaderamente el Ave María, Alabado sea Jesucristo y su santísima Madre y otras cosas semejantes, porque al hermano que no reza, lo tienta más el diablo".



San Félix de Cantalicio



Floreccillas del Beato Diego José de Cádiz

Chocolate, a la chita callando

Fr. Rafael M.^o de Antequera

Debo notar, antes de proseguir el relato de esta *floreccilla*, que el ejemplar religioso había escrito, muchos años antes, en la libreta de apuntes para su interior gobierno, el siguiente propósito o norma de conducta: «El chocolate de ninguna manera lo usarás, y si tal vez el prelado te mandare admitirlo, con su licencia lo repartirás a los religiosos y a los enfermos pobres y necesitados». Propósito que cumplió con admirable fuerza de voluntad hasta el fin de sus días.

Pues bien. Visitaba, como digo, la citada casa de calle Pasillas. Una mujer joven y ya madre de numerosa prole, sale a recibir al caritativo misionero, quien le pregunta por el número de hijos con que había sido bendecido su hogar. Particípale la mujer, llena de satisfacción, que fueron siete los frutos de su matrimonio.

- Pues tráemelos a todos, que voy a obsequiarles con unas onzas de un chocolate riquísimo —Dijo fray Diego muy sonriente.

- Ay, padre de mi alma —repuso la mujer, muy complacida ante la perspectiva del obsequio para sus hijitos—, qué bueno es usted. Dios le premie su caridad y le dé muchos años de vida para que vaya por esos pueblos haciendo tanto bien, como hace, predicando y a la *chita callando*...

- Eres tú la que tienes que callar —añadió bondadosamente el santo Capuchino— y tráeme pronto a los pequeños.

No de otro modo que convergen los polluelos en el lugar que la gallina les señala con el pico y el cloquear característico de su garganta, así los inquietos pequeñines se presentaron, al reclamo de la sabrosa

pasta alimenticia, y rodearon al religioso, besándole atropelladamente su cordón.

- A ver, a ver, traviesillos. ¿Quién de vosotros quiere más a la santísima Virgen y quién es más bueno para su mamá? —les preguntó.

- Yo, padre, yo —respondieron los mayorcitos.

- Bien, bien, amadlas mucho, que son de lo mejor que hay en el cielo y en la tierra... Pero vamos a ver: uno, dos, ... cinco, seis... ¿y el séptimo?

- El séptimo, no hurtar —contestó el segundo de los varoncillos, número uno en la clase de catecismo.

- No, no, os pregunto que dónde está el hermanito vuestro, que falta.

Intervino entonces la madre, explicando al misionero que sólo estaba ausente un chiquito de pecho, que contaba no más de seis meses.

- Pues tráelo de seguida, hija mía —ordena muy serio el santo.

- Pero si no come chocolate, padre Diego.

- No importa, no importa. Quiero verlo al momento a mi lado.

Preocupada la hacendosa mujer por la actitud y seriedad del venerable franciscano, corre a la próxima habitación, donde apaciblemente descansaba su tierno vástago, al abrigo de un rayo de sol. Y, presintiendo vagamente su corazón de madre —que, ay, cuán pocas veces se engaña— algo desagradable, abraza efusivamente al angelito y lo presenta al padre Cádiz, que repartía entre los seis mayores una libra de oloroso chocolate.



Beato Diego. *Hernández Noda*

Al punto de llegar cabe el fraile, que honraba su hogar humilde, un ruido espantoso de desgarramiento de vigas, crujió de cañas viejas y chocar de grandes bloques de yeso,

aturdió por unos momentos a todos los moradores de la casa. El techo de la habitación, donde há poco dormía el pequeño ángel humano, se había desplomado. Unos segundos de detención en la madre al poner por obra la terminante orden de fray Diego, hubiera causado la muerte de su hijito.

Y abarcando, con la capacidad intuitiva del corazón materno, toda la magnitud de la tragedia, que le hubiese ocasionado la horrible muerte de su más tierno retoño, tan providencialmente evitada por la previsión del taumaturgo, prorrumpió en lágrimas y manifestaciones ruidosas de gratitud, proclamando ante la vecindad, a su puerta congregada, la santidad benéfica y patente del Capuchino, quien aprovechó la confusión del momento para huir el bulto a las manifestaciones de admiración, que tanto le molestaban, y regresó a su convento con la natural satisfacción de haber prodigado, una vez más, a la chita callando, las efusiones de su caridad en pro de los desheredados de la fortuna.

A gloria de Cristo bendito y de su siervo fray Diego.

La predicación de Fray Diego

Para escuchar a un hombre, durante más de dos horas, no se andan ocho o nueve leguas. Tengamos en cuenta también que la predicación de Fray Diego no eran florituras ni dibujos de Mingote, sino algo muy serio, que comprometía a mucho y no siempre agradable.

La explicación correcta al fenómeno de Fray Diego la da el P. Bruno de Zaragoza: "Era un hombre de Dios, de literatura y virtud".

La gente le sigue porque vio en él a un santo.

D. Esteban Zinowf, embajador cismático ruso en España, que le oyó de tapadillo y disfrazado, juntamente con el embajador de Viena, salía diciendo: "Fray Diego es un perfecto hijo de San Francisco, Fray Diego es norma de sacerdotes y religiosos, es un fiel siervo de Dios, es un santo".

Y lo mismo decían todos los que lo conocieron.

Y además hombre de ciencia, hombre de sabiduría, hombre de teología y evangelio. Este es el sentido de *literatura* aquí.

Todo ello servido desde unas cualidades humanas oratorias excepcionales.

(«Trotacaminos de Dios. Beato Diego José de Cádiz»,
Fr. Juan Bautista García Sánchez, OFMCAP.)

Contemplar con María el rostro de Cristo; a través de las huellas vertidas de Fray Leopoldo de Alpandeire

Agradezco profundamente la invitación a escribir, en este immaculado Boletín del Beato Fray Leopoldo de Alpandeire, y a toda la comunidad eclesial por su acogida. Precisamente, ha sido en este Santuario, también Parroquia de la Inmaculada, donde he aprendido a contemplar con María el rostro del Crucificado y a profundizar en el valor y en la importancia del rosario, como oración cristológica e iluminada. Este es el camino:

En oración perpetua

Para escucharse hagamos mutismo,
marchemos a la soledad de la cruz,
tomemos la iniciativa de rectificar,
renunciando a toda riada de males,
sin guardarse nada de nada para sí.

En la súplica del donarse se anida,
el más puro sueño de los caminos;
cohabitando en la palabra divina,
que llama a recogerse y a rehacerse,
a quererse y a observarse cada día.

No hay mejor rezo que repoblarse,
para descubrir los talentos dados,
cumpliendo la voluntad gloriosa,
de no apartarnos del amor eterno;
declarado en Jesús, nuestro Señor.

Ciertamente, las dificultades nos acorralan, hasta el extremo que toda la humanidad está siendo puesta a prueba, con un aluvión de amenazas y dejadeces que nos suelen sacrificar con la más tremenda de las desolaciones, afectando de manera desproporcionada a los ascendientes, exacerbando así su vulnerabilidad. Precisamente, el vínculo social y humanitario está ahí, en esa relación de los cuidados que todos requerimos más pronto que tarde, y que no debemos abandonar, si en verdad queremos salvaguardar el espíritu conciliador y no dejar a nadie desatendido.

No olvidemos jamás que estamos obligados a crecer unidos, a practicar el abrazo continuo y a cultivar el espíritu fraterno, para poder divisar la luz que se expande, a pesar de las sombras que nos lanzamos los unos sobre los otros.



Víctor CORCOBA HERRERO
corcoba@telefonica.net

Florezilla de Fray Leopoldo

El día que apedrearon a Fray Leopoldo

En cierto pueblo Fray Leopoldo fue apedreado con gran peligro de su vida.

Aunque Fray Leopoldo era muy mirado a la hora de contar las cosas amargas de la limosna, para evitar que los superiores y demás religiosos se preocuparan, sin embargo, ya mayor lo dejó escapar.

Seguramente aquella noche pediría confesión a su Director por haber sido poco humilde. Porque esas cosas, decía él, no deben contarse.

Esto de la confesión es una figuración mía. Sin embargo, en este caso estaba justificado.

Dos hermanos jóvenes habían ido a un pueblo a pedir, creo que garbanzos. A la media hora estaban de vuelta. A Fray Leopoldo le extrañó y les preguntó como habían vuelto tan pronto.

Se sinceraron con él:

En el tranvía se han metido con nosotros, con el hábito, con la barba. Nos ha dado vergüenza y nos hemos vuelto,

- Si yo os contara hermanos —dejó escapar Fray Leopoldo.

Y tanto insistieron los jóvenes que contó lo que siempre había guardado en secreto.

Fue durante la Republica.

Llegó a un pueblo a pedir. A los chiquillos y mozalbetes les resultó su figura hilariante. Aquel hábito remendado y descolorido, la barba, los pies descalzos, etc.

Le rodean, se meten con él, le insultan, hacen chistes de su persona. En esto uno de los mozalbetes se agacha y le tira una piedra. Después otro y otro y otro... Fray Leopoldo como San Esteban, como los franciscanos de la Edad Media en tierras sarracenas, se pone de rodillas con los brazos en cruz, mientras decía: "Señor, perdónalos, que no saben lo que hacen".

En esto una persona mayor, como un ángel —¿Quién ha dicho que los ángeles no cumplen años?— interviene y saca a Fray Leopoldo herido, pero con vida de la ira de los mozalbetes.

El nombre del pueblo lo calló, igual que lo hizo el autor de "Mendigo por Dios", pues dicho pueblo es en la actualidad muy devoto de Fray Leopoldo.

*En alabanza de
Cristo y de su
siervo Leopoldo.
Amén*



Cuadro del altar de la celda-capilla del Beato Diego, en Sevilla. Escuela de Goya

El Director perfecto y el Dirigido Santo

J. M. y J.

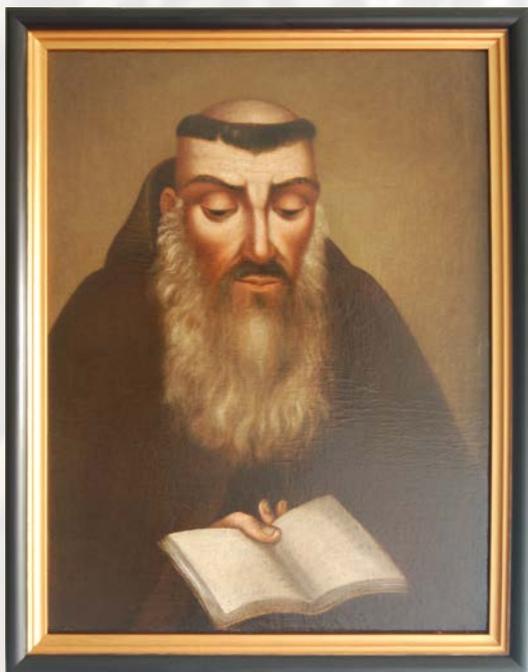
Málaga, 13 de septiembre 1779

Desde esta Misión empecé a hacerme cargo de dirigir algunas criaturas, siendo la primera la M. Zayas, a quien por medios muy raros para ella, parece trajo el Señor a mi cargo para mayor confusión mía.

De aquí pasé a Ronda, para tener allí la Cuaresma, y en este tiempo fue el tomar por Director al P. Fernández. Por entonces sucedió lo que no sé si he dicho a usted en otra; y fue, que una dirigida de su merced (la que anda ahora juntando su dote en esa ciudad, Agustina del Rosario) me llamó un día, y me dijo había entendido me destinaba el Señor para la reformación del estado eclesiástico, especialmente el secular: oíla con algún espacio, y retirándome a un cuarto apartado, puesto de rodillas y con alguna pusilanimidad, dije: *“Señor aquí me tienes para cuanto quieras hacer de mi; pero si es verdad lo que acabo de oír, ¿qué será de mí? Tú sabes que soy un ignorante, no tengo letras, ni virtud; si predico a los sabios lo que no sé, y me ponen un argumento, me convencerán y no sabré qué responder.”* Apenas había dicho en mi interior estas y semejantes expresiones, cuando se ocurrió al pensamiento con bastante fuerza: *Ego dabo vobis os et sapientiam cui non poterunt resistere omnes adversarii vestri.* Dejóme humillado, lleno de confianza,

con el mayor esfuerzo para seguirlo que se me ordenaba, aunque diese la vida en la demanda. Noté asimismo en aquel instante que el *contradicere* que falta en el texto dicho, no se me decía, porque la contradicción la habría, mas no la resistencia a la divina palabra. Dios sea bendito, por tanto como confunde mi miseria.

Volví el verano a Málaga a algunas cosas que quedaron pendientes, y acaeció que, estando una mañana confesando a unas hijas en el Convento de Santa Clara, llovió tan copiosamente y por tanto tiempo, que no me dejó salir de allí; empeñáronse en que me quedase a comer en una grada, y, después de muchas resistencias, últimamente, viendo iba para la una del día y que seguía el temporal, vine en quedarme. Estando ya en la mesa me encargaron con extraña eficacia pidiese a Dios por la salud de una religiosa joven que estaba muy de peligro. Era esta una de las que tenían alborotado el convento, y aun la ciudad, con la solicitud de anular su profesión: preguntábanme con tesón impertinente qué sería de ella, y de pronto sentí un movimiento en el corazón, que aun me hizo no poder comer lo que tenía delante; Volvíme a las que me



Beato Diego José de Cádiz

instaban y les respondí: Digan ustedes a la enferma que, si hace lo que yo le diga, vivirá. Se alborotaron y me instaron a que me aclarase más, diciendo lo que había de hacer. Respondí: Como haga lo primero que le venga al pensamiento, sanará; fundado yo en que lo primero sería el conocimiento de su yerro y deseo de salvarse, enmendándolo; quedose en esto, y en que de no hacerlo creía no tuviese remedio, y al otro día me avisan de pronto que la enferma se ha agravado y me llama. Entré en la clausura, y le dije lo propio con otras cosas sobre su conducta, y me salí con cortas esperanzas de su reducción; en aquel día a voces anuló cuanto había hecho y dicho, ratificó su profesión, hizo su desapropio, y otras acciones muy edificativas para la Comunidad, se confesó con su antiguo Director, como para morir, y después de haberse agravado más, cuando no se creía escapase, logró perfecta salud, y con ella a poco tiempo volvió a lo pasado. Esta es aquella, cuya carta para que yo declarase en su favor mostré a usted, estando en ésa. Quédeme después a vivir aquí, y en cinco años, o cerca, que llevo ocurrió la Misión de Morón, y en ella el terre-

moto oportuno, que usted sabe, y la moción extraña de aquellas gentes, como en Osuna. Ya por este tiempo tenía la felicidad de conocer a usted y haberle hablado. Esto es, Padre de mi alma, lo especial que me acuerdo haberme acaecido en estos años.

Y ¿quién no se persuadirá que con tanto beneficio sería yo el más agradecido a mi Dios? Pues no fue así. Después de todo esto, y demás que no alcanzo... se siguió el tabardillo y la Misión en esa, etc. ¡Cuánta amargura me causa esto! ¡Mucho más, porque temo no he logrado después de mi enfermedad un verdadero dolor de mis pecados! ¡Dios tenga misericordia de mí! Vea usted, Padre de mi alma, si pido con motivo mi conversión.

De los bullicios en los pueblos y aplausos locos de las criaturas debo dar también cuenta de lo que en mí obran. Ellos puedo decir me son un despertador continuo: me hace el Señor conocer el que soy, y que lo oculta para que no se pierda el fruto de su palabra; ellos me llaman al interior y me causan los frutos que no sé explicar, me humillan, me esfuerzan y me enfervorizan no poco; ellos me tienen en un continuo miedo y sobresalto, y finalmente creo hacen toda la obra. Pero, ¿y si me engaño en esto? Sé que es mucho más delante de Dios, ante quien lo he examinado para decirlo a usted. El Señor dé a usted la luz que necesita para corregirme y decir lo que debo hacer. La Biznieta da a usted sus expresiones, y yo nuevamente mi corazón y mi alma, como que más es de usted que mía. Yo estaré aquí hasta N. P. San Francisco, y después saldré para la Misión. Si usted no pudiere responderme antes, no le dé cuidado; esperó la bendición de usted y sus santas oraciones, y pido a Dios me guarde a usted muchos años en su santo amor y gracia. De usted su más indigno y afectísimo hijo, que en Dios le ama y S. P. B.,

Fr. Diego José de Cádiz



Protomártires franciscanos. *Piero Casentini*

Beato Eusebio de Saludes, capuchino *Santo con la cruz de la enfermedad (1885-1936)*



Fr. Valentín Martín

“Por una providencial coincidencia fueron a encontrar la muerte en las mismas circunstancias del martirio Fr. Alejo de Terradillos y Fr. Eusebio de Saludes. Ambos habían coincidido en el

noviciado de Bilbao en 1907 y volvieron a coincidir al final de sus días en La Coruña y Gijón. Fr. Alejo, hombre fornido e incansable, cuidaba de Fr. Eusebio a quien la enfermedad le impidió cumplir plenamente sus sueños de misionero. Ambos fueron muy piadosos desde su juventud y lo mostraron dirigiendo rosarios, novenas y otros rezos en sus respectivos pueblos antes de llamar a la puerta de los Capuchinos.

Fr. Eusebio fue bautizado en Saludes (León) como Ezequiel Prieto Otero en febrero de 1885 y a los 20 años ya estaba en Bilbao preparándose para religioso. Su vocación llegó pronto, ayudado por un pariente que estuvo

varios meses con los capuchinos y tuvo que dejarlo por enfermo. Antes de irse al convento, el futuro Fr Eusebio había sido modelo de estudiante y de cristiano. En la Escuela, el Maestro contaba con él para ayudarle con los más pequeños y atrasados. Leía mucho y cuando le dijo a su padre que quería irse a los Capuchinos, su padre, rico labrador que regaló una imagen de san José al pueblo, se lamentaba de que no se lo hubiera dicho antes para pagarle los estudios sacerdotales. Pero él prefería ser hermano no clérigo para servir humildemente al Señor como camino más seguro para salvar su alma.

Su primer destino como capuchino fue San Martín de Trevejo (Cáceres) y allí ejerció de cocinero, aprendiendo a preparar las aceitunas y otros productos agrícolas que traía el santo limosnero Fr. Melquiades de Villapún con quien compartía largos ratos de oración y los Padrenuestros que rezaban los no clérigos mientras los recitaban los salmos. En Cuba le tocaría preparar tortas de maíz y platos que no se conocían en España. Los Capuchinos cerraron el convento de San Martín en 1915 y Fr. Eusebio pasó sucesivamente por León y Vigo hasta que en 1919 los superiores le destinaron a misiones, extenso campo

que cada día reclamaba más personal. Efectivamente, al llegar Fr. Eusebio a Cuba, se abrió una nueva casa en la ciudad de Cruces donde vivió Fr. Eusebio los nueve años que le permitió su salud. Se sentía bien allí realizando las labores domésticas y recorriendo barrios y poblados para dar catecismo. Pudo ser apóstol de Cuba, pero su delicada salud no se lo permitió regresando a España en abril de 1927 y repartiendo los si-



Beato Eusebio de Saludes

guientes siete años entre Vigo, Ribadeo, La Coruña y Gijón.

Cuando Fr. Eusebio andaba dándole vueltas a su vocación y el amigo que había tenido que salir de los capuchinos por enfermo le decía que era una vida muy dura y austera, respondió con ánimo resuelto: "Aunque me hagan sacar piedra de un pozo, yo me voy. Y si hace falta ir al martirio, voy al martirio". Y al martirio fue o le llevaron. Porque estaba tan enfermo que pasaba la mayor parte del día acostado y cuando fue asaltado el convento el 21 de Julio y los religiosos se habían refugiado en el sótano, Fr. Eusebio estaba tendido en un jergón. En la Iglesia de los Jesuitas, dormía en la sacristía, que hacía de enfermería. Su delicado estado de salud no fue óbice para que acabaran con su vida. La consigna era matar a todos los religiosos. Y a los cincuenta años Fr. Eusebio, la víspera de la Asunción fue a celebrar la fiesta con la Virgen, cuyo libro "Las Glorias de María" había alimentado su piedad juvenil.

Fr. Valentín Martín



Los santos, apóstoles de Cristo Resucitado

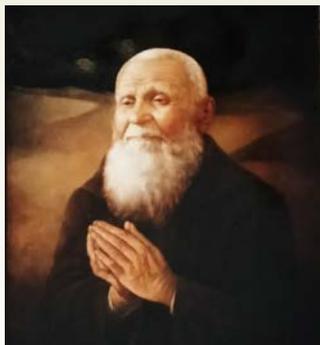
Los santos, héroes de la Iglesia y de la sociedad

Angelo, Cardenal Amato, Prefecto Emérito de la Congregación de las Causas de los Santos

El Siervo de Dios Esteban Gerbaudo (1909-1950), sacerdote diocesano italiano, fundador del Instituto Secular de las Misioneras Diocesanas de Jesús Sacerdote, cuya causa recibió en febrero del 2015 el decreto de apertura del procedimiento instructorio diocesano sobre las virtudes;

el Siervo de Dios, Vicente Garrido Pastor (1896-1975), sacerdote diocesano español, fundador del Instituto Secular de las Obreras de la Cruz, cuya Positio fue discutida por los Consultores Teólogos en octubre del 2015;

Citamos para terminar, el Siervo de Dios, Padre Tomás Morales Pérez, S.J. (1908-1994), nacido en Venezuela y que vivió en España, fundador de los Institutos Seculares Cruzadas de Santa María y Cruzados de Santa María, cuya Positio fue consignada en junio de 2013. El P. Morales es considerado un precursor del Vaticano II, porque, como otros fundadores de Institutos Seculares, ya en los años



Fray Leopoldo. Jorge Barriga, 1983

cuarenta promovía la vocación a la santidad entre los laicos, especialmente jóvenes. Hombre de profunda vida interior y de sólida virtud, emprendió obras apostólicas audaces, siempre confiando en el Espíritu de Dios y siempre obediente al Papa, a los Obispos y a los Superiores. Su vida espiritual, marcada por el amor a la Eucari

stía y una tierna devoción a la Inmaculada, animaba su apostolado secular realizado con amor y entusiasmo. Suscitó numerosas vocaciones a la vida consagrada sobre todo mediante la predicación incesante de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

Como se ve por este breve excursus muchos Institutos Seculares tienen en curso causas de beatificación y canonización, demostrando que vuestros carismas particulares tienen en su origen la santidad de los fundadores y se nutren de su enseñanza y de su existencia virtuosa.

Venerable P. Esteban de Adoáin:

Restaurador de la Orden Capuchina en España

P. Germán Zamora, *Ofmcap.*

En el último cuarto del siglo XIX, en España la situación política estaba cambiando profundamente, tras la excomunión. Desaparecida la rebelión en el norte y proclamado Alfonso XII, se habían restablecido las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. La reina Isabel II se interesó, desde su destierro francés, a instancias del P. Esteban, por la vuelta de los capuchinos a la península. El gobierno no se opondría a que fundaran, con tal que no fuera en la zona dominada antes por el carlismo.

En septiembre de 1876 y durante uno de sus viajes de misión por Navarra, volvió a su pueblo natal, al cabo de casi cincuenta años. Su inesperada aparición, con aquel continente aún más inesperado —barba blanca hasta la cintura, hábito de capuchino, el crucifijo al pecho...— llenaron de emoción a propios y extraños. El obispo de Pamplona le encomendó una campaña misional por toda la diócesis, trabajo que realizó con el mayor éxito, con la colaboración de otros capuchinos, hasta marzo del año siguiente.

En enero de 1877 el Gobierno español había autorizado, de acuerdo con el obispo de Málaga, a los capuchinos de Bayona a establecerse en Antequera. El comisario general Llerena, no obstante velar celosamente por sus propios derechos, encabezaba la lista de los restauradores de la Orden en España con el nombre del P. Esteban, opuesto a sus ideas independentistas respecto al superior general. El día de San José de 1877 dieron, como él dice, “principio nuestra restauración” y poco después pedía permiso para abrir allí el noviciado, pues abundaban las buenas vocaciones. A esa fundación siguió la de Sanlúcar de Barrameda, precedida, como la anterior, por una gran misión del P. Esteban y otros. El pueblo andaluz recibía en triunfo a “su” Divina Pastora y a sus misioneros. Viendo como de todas partes le llovían peticiones de misión, presentó su renuncia a

la guardianía de Antequera, pues quería consagrarse a aquel apostolado hasta la muerte. Esta no andaba lejos.

Al cuarto día de la misión de Fuentes de Andalucía, en febrero de 1879, predicó con tal ardor sobre la blasfemia, que bajó del púlpito entre espasmos de fiebre y al día siguiente le administraron el viático.

Logró reponerse y fue nombrado Comisario Provincial de Andalucía y delegado del Comisario General para toda España. Con los pies hinchados recorrió todavía el país de sur a norte, de norte a sur y desde aquí a todo el Levante, abriendo nuevas fundaciones. El 1 de agosto de 1879 veía, por fin, realizarse uno de sus sueños más preciados: la reapertura del convento de Pamplona, del que huyera con su numerosa comunidad, 45 años antes. Y siguió recorriendo la península con los pies vendados y acosado no sólo por la fiebre física —a partir de agosto— sino sobre todo devorado por la fiebre de restaurador. Pero este quehacer no se reducía, en su concepción genuina, a la simple reapertura de conventos; suponía, en no menor grado, la vuelta al vínculo vital con Roma y a la auténtica vida de austeridad, pobreza y demás características del fraile capuchino.

Estas últimas no eran difíciles de recuperar entre los repatriados de Guatemala y Bayona;

no así entre los excomuniónados, habituados durante muchas décadas a una vida más laxa.

Por luchar a favor de la unidad directa con Roma sería depuesto del cargo de Vicecomisario General por el P. Llerena en el último año de su vida, con no pequeña amargura suya y protestas de la mayoría. Pero no tardaron en cambiarse las tornas, aunque demasiado tarde; pues cuando la Congregación comunicaba al P. General, de parte del Papa, el nombramiento del P. Esteban para el cargo del P. Llerena, que lo destituyera, en Roma se ignoraba que aquel acababa de morir.



Venerable P. Esteban de Adoáin

Favores y Obra Social

PORTIMAO (PORTUGAL)

¡Sed agradecidos!

Soy Fátima y vivo en Portugal, en el Algarve, ciudad de Portimao. Un día, al ir a trabajar, me encontré una estampa de Fray Leopoldo y comencé a rezar su oración y a recibir, por su intercesión, las gracias que le pedía. Al día de hoy, una amiga que tenía que operarse, gracias a Dios y a la intercesión de Fray Leopoldo al que la encomendé, todo salió bien.

Aquí os envío unas toallas marcadas con la letra L de Leopoldo, para, de algún modo agradecer su intercesión.

Os pido disculpas por no saber escribir español. Os doy las gracias a todos los que trabajáis en la Vicepostulación de Fray Leopoldo. Muchísimas gracias.

Fátima Lamelas

RECIBIDO POR CORREO ELECTRÓNICO:

¡Dejad que los niños
se acerquen a mí!

Mi nieto Santi, Santiago de Castro Whitlet, nacido el 19 de mayo de 2021 fue diagnosticado de cáncer de riñón, concretamente de un tumor de Wilms, en junio del pasado año. A los dos días le operaron y le extirparon el riñón afectado. Después de la operación, que fue muy bien, los oncólogos del hospital empezaron a advertirnos de que existía la posibilidad de que hubiera algún ganglio afectado por el cáncer, que podría estar en el estadio 2 o en el 3. Sin embargo, al hacer los análisis correspondien-

tes comprobaron que no había afectación ninguna y que estaba en el estadio 1. Se autorizó al Hospital a investigar si Santi padecía un tipo de síndrome que puede ser una de las causas de que aparezca el tumor de Wilms en los niños y que implicaría un pronóstico malo porque, en ese caso, es más probable que se reproduzca el tumor. También se investigó si existía una malformación en el gen 15. Todo estaba bien. Los médicos tenían sospechas de las células cancerígenas hubieran afectado a otros 3 órganos del niño. Los análisis que se hicieron resultaron negativos. Todo estaba bien y Santi tenía el mejor pronóstico posible a pesar de las sospechas y las primeras opiniones negativas de los médicos. Una semana después de salir del hospital empezó el tratamiento de quimioterapia. Cada semana tenía que ir al hospital a recibir el tratamiento. Los efectos secundarios de la quimioterapia son aterradores. Cuando el médico te cuenta lo que le puede pasar a un niño de 2 años, la desolación es terrible. Santi sobrellevó la quimioterapia con la mayor normalidad: siguió yendo a la guardería todos los días (salvo los miércoles que iba al hospital), siguió yendo al parque, siguió comiendo y jugando sin acusar la medicina. A lo mejor tenía menos

energía al día siguiente, pero enseguida se recuperaba. No ha sido necesario hacerle ninguna transfusión de sangre porque recuperaba el valor de la hemoglobina por encima del límite mínimo. Ni siquiera ha perdido el pelo ante el asombro de los oncólogos que decían: "se le caerá la semana que viene". No ha sufrido por el tratamiento. Este ha sido el milagro. "Que no sufra, que no sufra y que se cure", es lo que le pedía a Fray Leopoldo.



Favores y Obra Social

El cáncer, gracias a Dios, ha remitido. En noviembre de 2023 concluyó el tratamiento y en marzo de este año le hicieron la primera revisión: no hay rastro de cáncer, los valores de la sangre ya son normales y Santi es un niño feliz.

Cada día le doy gracias a Dios que, por la intercesión de Fray Leopoldo y de la Virgen nos ha concedido la gracia de la curación de mi Santi.

María Segalerva

MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES ¡Fray Leopoldo intercede por los necesitados!

Soy devota de Fray Leopoldo desde hace muchos años, y le estoy muy agradecida por su ayuda; siempre que me encomiendo a él, me resuelve el problema.

Hace unos doce años, uno de mis hijos tras terminar su carrera, envió muchos curriculums a distintas compañías para encontrar trabajo y no lo llamaban, por lo que estaba muy desmoralizado al ver pasar los días sin noticias de sus solicitudes.

En el mes de diciembre de hace unos diez años hice una visita a la Cripta de Fray Leopoldo y, ante su tumba, le pedí que por favor intercediera por mi hijo para que vieran su currículum.

Cual no sería mi sorpresa al volver a casa me comentó que lo habían llamado de una compañía en Madrid para hacer el examen de admisión (es piloto de aviación). Entonces, le dije que se metiera en el bolsillo de su chaqueta una estampa de Fray Leopoldo para que intercediera por él. Tras hacer



pruebas muy duras, consiguió entrar en la compañía en la que ha estado volando a lo largo de todo este tiempo, hasta que este año, la empresa cerró. Mi hijo se quedó sin trabajo, como otras trescientas personas más, pero estoy convencida y segura de que Fray Leopoldo una vez más ha vuelto a interceder por él, ya que lleva desde el mes de enero en una nueva compañía de vuelo en Japón. Ha tenido que pasar nuevamente exámenes muy, pero que muy duros, y al final ha aprobado. El 19 de enero de este año ha pasado a formar parte de la tripulación de la compañía, como comandante de vuelo.

Muchas gracias a Fray Leopoldo por todos los favores recibidos. Estoy segura y convencida de que sin su ayuda, no hubiera sido posible nada de esto, ni de todo lo bueno que me ha ocurrido en la vida.

Soledad Martínez





Por un error tipográfico, los donantes correspondientes al Boletín n.º 500 (mayo-junio 2024) no aparecieron en el mismo; es por ello que para solventarlo aparecen en este Boletín

DONATIVOS CORRESPONDIENTE AL 1-02-24 AL 31-03-24

- **ALBACETE:** Celia Codina.
- **ALBAIDA:** Gema Navarro, Isabel Elva, Antonio, Pepita Tormo.
- **ALCALÁ DE GUADAIRA:** Rafael Roales.
- **ALCALÁ DE HENARES:** José Domínguez.
- **ALCÁZAR DE SAN JUAN:** Antonia Ruiz.
- **ALCOBENDAS:** Lucía Portillo, Isabel Romero.
- **ALICANTE:** Concepción Jiménez, José.
- **ALMERÍA:** Antonia del Águila, Francisco Galera.
- **ANTEQUERA:** Isabel TresCastro.
- **ÁVILA:** María José Jiménez.
- **BADAJOS:** Manuela González.
- **BADALONA:** Rosa Benegas.
- **BARBASTRO:** Alegría Cavero.
- **BARCELONA:** Jaime Aguasca, María Priego, Celia Solsona, Indalecio Fuentes, Angustias Caballero, Pilar Navarro, Andrés Cruz, Vicente Dura, Celia Solsona.
- **BETERA:** M.ª Cristina Pons.
- **BIGASTRO:** Familia Pérez Grau.
- **BURGOS:** María Jesús Hernández, Rosa M.ª Inmaculada Barredo.
- **BOLLULLOS DEL CONDADO:** Ángeles González.
- **CÁCERES:** Miguel Arturo Estrella.
- **CAMPANILLAS:** Miguel González.
- **CARTAYA:** Dolores Sierra.
- **CASINOS:** Asunción Martínez.
- **CASTELLDEFELS:** Vicente Dura.
- **CEUTA:** Paqui Ocaña, Antonio José Borja.
- **CIUDAD REAL:** M.ª del Mar García.
- **CONIL DE LA FRONTERA:** Dolores Moreira.
- **CÓRDOBA:** Josefa Ruiz.
- **CORIA DEL RÍO:** Rocío Fernández.
- **CUENCA:** Antonia de la Ossa.
- **EL COROMOTO- LA LAGUNA:** Raquel Martín.
- **ESTEPONA:** Lina de Hoyos, Antonia Cuñado.
- **FUENTE DEL ARCO:** Carmen Boza.
- **FUENTES DE EBRO:** Isidoro Bustos.
- **GALAROZA:** Virtudes Ortega.
- **GUADALCANAL:** Leli.
- **GIBRALEÓN:** Andrés García.
- **GRANADA:** Manuela Isac, M.ª Mercedes de Vera, María Jiménez, María Zafra, Rosario Holanda, María Jiménez.
- **HOSPITALET DE LLOBREGAT:** Araceli Lara.
- **HUELVA:** Esperanza Mesa, M.ª Luisa Fragoso, Javier Pena, Carmen López, Pepi Trujillo.
- **JAUJA:** Conchi Ruiz.
- **LA ALCUDIA:** Encarnita Arandis.
- **LA LAGUNA:** Olimpia Rodríguez.
- **LAS INFANTAS:** Carmen Acosta.
- **LAS PALMAS:** Purificación García, Inés Sánchez, Luis Quesada, Jesús Liria.
- **LEGANÉS:** José Sánchez.
- **LEÓN:** María Socorro Nuevo.
- **LORCA:** Carmen López.
- **LOS SILOS:** Teresa Dania Hernández.



- **MADRID:** Carmen López, M.^a Pilar Pliego, Francisca Mateos, Rosa Clemente, Soledad López, Teresa Ferrond.
 - **MÁLAGA:** María del Carmen Gómez, M.^a Dolores Ruiz, Ana Barrenechea, M.^a Carmen Castillejo, Remedios Escolano, Alberto Javier Gracián, Pilar Palomera.
 - **MARBELLA:** Rafael Quesada.
 - **MATARÓ:** Francisca Martínez.
 - **MIAJADAS:** Martina Romo.
 - **MIRANDA DEL EBRO:** Rosa M.^a Inmaculada Barredo.
 - **MURCIA:** Mariana Sánchez.
 - **OLOT:** Isabel Martos.
 - **ORIA:** Francisco Galera.
 - **ORIHUELA:** Rosario Grau.
 - **OVIÑANA:** M.^a Pilar Fernández.
 - **PALMA DE MALLORCA:** Catalina Thomás Estelrich, Juan Carlos Arévalo.
 - **PALMONES-LOS BARRIOS:** Nazaret Bellón.
 - **POZUELO DE ALARCÓN:** M.^a del Carmen Castillejo.
 - **RAFELBUNYOL:** Beatriz Guillén.
 - **REUS:** Juan Manuel Plaza.
 - **SALOBREÑA:** Elena Fernández.
 - **SAN ADRIÁ DEL BESÓS:** Andrés Oller.
 - **SAN JOSÉ DEL VALLE:** M.^a José Asencio.
 - **SANTA CRUZ:** Mercedes Abreu, Raquel Martín, M.^a Candelaria Rodríguez.
 - **SEVILLA:** Rosario Gallardo, M.^a Mercedes García, M.^a Carmen Mora, Juan Coy, Carmen Villalba, Aurelia Calderón, Ana Mora.
 - **TARANCÓN:** María Antonia de la Ossa.
 - **TEROR:** Luis Jesús Quesada.
 - **TÍJOLA:** Carmen Domene.
 - **TORREJÓN DE ARDOZ:** Francisca Moya.
 - **ÚBEDA:** Trinidad Oria.
 - **UBRIQUE:** Manuel Esquivel.
 - **UTRERA:** Concepción Martín.
 - **VALDEALGORFA:** M.^a Carmen Cros.
 - **VALENCIA:** Isabel Talavera, Mercedes Serrano.
 - **VALLADOLID:** Carolina Crespo.
 - **VILLAMARTÍN:** Josefa Torres.
 - **VILLANUEVA DEL RÍO Y MINAS:** M.^a del Mar Morales.
 - **ZARAGOZA:** Carlos Ruiz.
- PROCEDENCIA DESCONOCIDA:** Anónimo, Mercedes Alcalá, José Andre, Julio Espinoza, Juan Martín, José Barquilla, Gabriela Zamanillo, Abelardo Bellido, Justo Asensio, María Toresano, Rafael M.C, Inés Concepción, Luis Tascón, Gema Navarro, Isabel Navarro, Pepita Tormo, Encarnación María Alonso, Enrique Venancio, Manuel Sánchez, José André, M.^a Carmen Saucedo.

DONATIVOS CORRESPONDIENTE AL 1-04-24 AL 31-05-24

- **ALBACETE:** Juan Carlos Ramírez, Celia Codina, Encarnación Alcalá.
- **ALCÁZAR DE SAN JUAN:** Antonia Ruiz.
- **ALHAMA DE GRANADA:** Anónimo.
- **ALICANTE:** José Martínez, María Luisa Pérez.
- **ALCORCÓN:** Francisco Fernández.
- **ALMERÍA:** Francisca Lozano, Carmen Domenec.
- **ALPEDRETE:** Rafaela Masedo.
- **ANTEQUERA:** Rosario Rodríguez.
- **BADAJOS:** Manuela González.
- **BARCELONA:** José Manuel Agra, Sebastián García, Andrés Cruz, Celia Solsona.
- **BEJIJAR:** Pedro Lozano.
- **BETERA:** María Cristina Pons.
- **BURGOS:** María Jesús Hernández.
- **CÁDIZ:** Carmen López.



- **CAMPILLOS:** Dolores Varo.
- **CARTAGENA:** Bernardo Campillo.
- **CARTAYA:** Isabel González.
- **CEUTA:** Cristina Villena, Paqui Ocaña.
- **CONIL DE LA FRONTERA:** Dolores Moreira.
- **CREVILLENTE:** Juan Carlos Jurado.
- **DAIMIEL:** M.^a del Mar García.
- **EL BOSQUE:** Rosario Ruiz.
- **FUENGILOGRA:** María del Carmen Gómez.
- **GRANADA:** Mercedes de Vera, María Zafra, Carlos López, Genoveva Quijada, María Jiménez, José Enrique Hita, M.^a Consolación Martínez, María Cecilia Rodríguez.
- **HUELVA:** Mercedes López, Josefa Rodríguez, Cinta Contreras.
- **HUETOR TÁJAR:** Dolores Matas.
- **HUMANES:** Leandra García.
- **LA GARRIGA:** Mercedes Ruiz.
- **MÁLAGA:** Remedios Escolano, Ana María Barrenechea, Miguel Ángel González, Josefa Morejón, María Mercedes Garrido.



- **MANRESA:** Amparo Gayá.
- **MARBELLA:** Rafael Quesada.
- **MADRID:** Soledad López, Carmen López, Pilar Pliego, Leandra García, Inés Castillo, Rosa Clemente, Ángeles y Aurora Vélez.
- **MOLLET DEL VALLES:** Teresa Delgado.
- **MONTEMAYOR:** Paz Llamas.
- **MURCIA:** Catalina de la Peña, Natalia Meca, Carmen López, Filomena Ballester.
- **ORIA:** Francisco Galera.
- **OURENSE:** Manuel Rodríguez.
- **PALAU DE PLEGAMANS:** Montserrat Lama.
- **PALMA:** Juan Carlos Arévalo.
- **PALMONES-LOS BARRIOS:** Nazaret Bellón.
- **POZOBLANCO:** Anónimo, Elena Moreno.
- **PUERTO DEL ROSARIO:** Santiago Armas.
- **RONDA:** Loli.
- **ROTA:** Rosario Ríos.
- **SABADELL:** Emilia Ocaña, Carmen Torres, Águeda Sánchez, Luisa Moreno, Viky, Carmeli de la Torre, Loli Moya, Pepi Maceira, Pepa Aloa, Noni López, Anita López, Sabina Álvarez, Paquita Carreras, M.^a Carmen García.
- **SALOBREÑA:** Elena Fernández.
- **SAN AGUSTÍN DEL GUADALIX:** M.^a José Rubio.
- **SAN BAUDILIO DEL LLOBREGAT:** Hortensia García.
- **SAN JOSÉ DE LA RINCONADA:** Francisco Rodríguez.
- **SEVILLA:** Francisco Javier Coy, Carmen Villalba, M.^a Carmen Gómez.
- **SANTA CRUZ:** Raquel Martín, Teresa Dania Hernández.
- **SAN JOAN DESPÍ:** María Bellido.
- **SEVILLA:** Juan Gómez, Francisco Manuel Coy.
- **TARANCÓN:** Antonia de la Ossa.
- **TARRAGONA:** Francisco Rubiano.

- **TAVERNES DE LA VALLDIGNA:** Lola Durá, María Teresa Durá.
- **TEROR:** Luis Quesada.
- **ÚBEDA:** Trinidad Oria.
- **VALDEPEÑAS:** Dolores Montes.
- **VALENCIA:** Tónica Castillo, Mercedes Serrano, Amparo Márquez, Ascensión Minuesa, María Pilar López.
- **VILLA DEL RIO:** Marcelina Garrido, Eva M.^a Aguilar.
- **ZARAGOZA:** Juan Pedro Carrillo, M.^a Jesús Pereira.

PROCEDENCIA DESCONOCIDA: Anónimo, Julio Máximo Espinoza, Inmaculada Muñoz, Victoria Linares, Dolores Calleja, Asunción Martínez, Ramona Chamorro, M.^a Carmen Cánovas Rodríguez, José Luís Jiménez, María José Gutiérrez, Candelaria Gutiérrez, M.^a del Carmen Molina, Felisa Muñoz, Juan Barrantes, M.^a del Carmen Molina, María Zamanillo, Antonia Rodríguez, José, Encarnación Segura, Asunción Martínez.

DEVOTOS FALLECIDOS: Fco. Rendón Sánchez.

CERTIFICADO DE HACIENDA

Todas las personas que han hecho un donativo y desean desgravarlo en su declaración de la Renta, deben solicitar el correspondiente Certificado y hacerlo durante el año en que han hecho el donativo, no posteriormente. Al solicitarlo deberán aportar sus datos fiscales: nombre, dos apellidos y DNI, dirección completa y número de teléfono (por si hubiere algún dato incorrecto).

Deben solicitarlo en la dirección de correo electrónico:
capuchinos.admon@hotmail.com

DIRECCIÓN DEL P. VICEPOSTULADOR

Para comunicar gracias o favores, suscribirse al Boletín, solicitar estampas y reliquias..., dirigirse a:

P. Alfonso Ramírez Peralbo

Capuchinos

Avda. Divina Pastora, 11

18012 - Granada

Dirección electrónica: vicepostulador@frayleopoldo.org

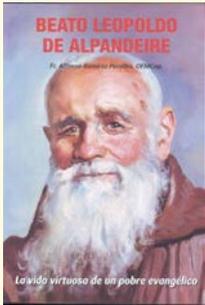
Tel. 954 / 36 82 39

Ponga siempre claro el remite completo, incluido el nº de teléfono fijo o móvil. Si se trata de una "presunta" curación, enviar una relación escrita detallada y conservar todo el historial clínico completo.

Edita: Vicepostulación de Fray Leopoldo. Avda. Divina Pastora, 11 - 18012 GRANADA. Con censura eclesiástica y de la Orden.

Depósito Legal: GR-4169-2011. **Imprime:** Gráficas Alhambra, S.A.

NOVEDADES EN LIBROS

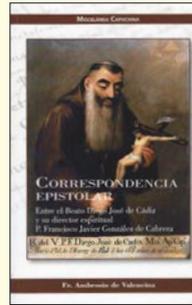


NOVUEVA BIOGRAFÍA

Beato Leopoldo de Alpanseire

Por Fray Alfonso Ramírez Peralbo, OFM Cap

P.V.P.
21'00 €
(más gastos de envío)

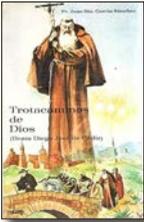


CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

Fr. Ambrosio de Valenciana

P.V.P.
18'00 €
(más gastos de envío)

LIBROS SOBRE FRAY LEOPOLDO



TROTACAMINOS DE DIOS

Beato Diego José de Cádiz

Fr. Juan Bautista García Sánchez, capuchino.

P.V.P.
11'00 €
(más gastos de envío)

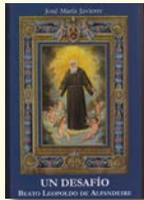
SANTO ROSARIO EN CD

(incluye los misterios luminosos)

“EL ROSARIO ORACIÓN EVANGÉLICA”

“En el mundo actual tan dispersivo, esta oración (el Rosario) ayuda a poner a Cristo en el centro, como hacía la Virgen, que meditaba interiormente todo aquello que se decía de su Hijo, y lo que Él hacía y decía”

Benedicto XVI



UN DESAFÍO

Beato Leopoldo de Alpanseire

Obra póstuma de José María Javierre

En cartóné (pasta dura) 12,00 €

En rústica 10,00 €

DVD DEL ACTO DE LA BEATIFICACIÓN



P.V.P.
10'00 €
(más gastos de envío)

P.V.P.
6'75 €
(más gastos de envío)



Incluye los 20 misterios del Rosario, vida, novena e himno a Fray Leopoldo.



Obra que recoge la biografía y el martirio de 32 testigos de la fe, Mártires capuchinos del siglo XX, en España.

P.V.P.
10'00 €
(más gastos de envío)



¡Como un ramo de rosas frescas...!

Homenaje de sus hermanos y devotos por su beatificación

P.V.P.
10'00 €
(más gastos de envío)

BIOGRAFÍAS DE FRAY LEOPOLDO

MENDIGO POR DIOS.....	12,00 €
Fray Ángel de León (6ª Edición)	
DESAFÍO. BEATO LEOPOLDO DE ALPANDEIRE	10,00 €
José M.ª Javierre	
EL HERMANO DE TODOS	5,00 €
Fr. Juan Bta. García	
FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE.....	3,00 €
o “ El testimonio de un pobre evangélico ” Mariano D'Alatri	

OTROS LIBROS

HISTORIA DEL MARTIRIO DE SIETE CAPUCHINOS. ANTEQUERA	6,70 €
Fray Alfonso Ramírez Peralbo	
TROTACAMINOS DE DIOS	11,00 €
Fr. Juan Bautista García Sánchez	
BTO. DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ.....	3,00 €
¿Quién es Fray Diego? Fr. Carlos Cañete	

PRECIOS INDICADOS MÁS GASTOS DE ENVÍO

Para adquirir libros, objetos, artículos religiosos, medallas, estampas, pósters... dirigirse a:

PROPAGANDA DEL BEATO FRAY LEOPOLDO

Avda. Divina Pastora, 11

18012 GRANADA

Tel. 958 27 53 52

propagandafrayleopoldo@gmail.com



Asunción de la Virgen a los cielos. Piero Casentini